

KEMENIK

*Tejiendo comunidades y pueblos
con mejores condiciones de vida para las mujeres*



FABIANA LÓPEZ RAMÍREZ

Vicepresidenta del Grupo de Mujeres
del Caserío El Palomar
Municipio de San Martín Sacatepéquez
Quetzaltenango

“NOSOTRAS TENEMOS DERECHOS. He compartido sobre esto con mis hijas, les comparto que las mujeres tenemos derechos, no solo los hombres, también lo hablé con mi grupo de mujeres”



421
mujeres

Fueron capacitadas sobre autoestima, autocuidado, incidencia política comunal y municipal.



705
mujeres y hombres

Participaron en el proceso de Formación en Buena Gobernanza.



Un 50% de las mujeres han mostrado efectividad en su participación y liderazgo, dado que han fortalecido su autoestima y liderazgo.

La historia de Doña Fabiana es un claro ejemplo de que no importa la edad de una persona, conocer sobre sus derechos tiene el poder de mejorar su vida y la de las siguientes generaciones. A sus 50 años inició a liderar como Vicepresidenta el Grupo de Mujeres del Caserío El Palomar del municipio de San Martín Sacatepéquez, se autodenomina una mujer Maya-Mam y habla muy poco español, en este municipio las mujeres representan el 54.47 % del total de población, otro dato importante es que el 90.37% es indígena.

Su vida fue marcada por la violencia, inició a trabajar con su padre cuando solo tenía 5 años; iba a traer agua al río y la iba a dejar a donde trabajaban su papá y sus hermanos, tiraba semilla y abono a los cultivos de papa, buscaba leña en la montaña y alimento para el caballo de su familia. Ella a diferencia de sus hermanos no tuvo la oportunidad de ir a la escuela, no recuerda haber jugado con alguien, sus jornadas de trabajo iniciaban desde las 4:30 de la madrugada. Al pensar sobre su vida a los 10 años, le inunda una gran nostalgia, pues no vivió una infancia feliz.

Uno de los acontecimientos que marco y cambio su vida drásticamente sucedió cuando tenía quince años; una edad que se acostumbra a celebrar con una fiesta, sin embargo, no fue el caso para Doña Fabiana, pues ella se vio obligada a casarse con un muchacho que ni conocía, del cual un año después se separó por decisión de su suegra, quien la llevo de vuelta a su casa, porque ya no la querían. Según UNICEF más de 650 millones de mujeres vivas hoy en día se casaron cuando eran niñas, en Guatemala hasta 2017 niñas de 14 años podían casarse legalmente, por lo que más del 20% de los matrimonios registrados a la fecha corresponde a menores de edad.

“Los hombres tal vez si tienen derecho de pegarle a las mujeres, porque mi papá trabaja, me da mi gasto, así pensaba yo, pero cuando crecí y fui a la capacitación lo aprendí y me duele. eso no está bien, ¡NO SE PUEDE TOCARNOS, NO PUEDEN PEGARNOS! Eso es ahora, pero antes quién nos va a decir”

A sus 19 años tuvo una segunda pareja con la que concibió cinco hijos, dos mujeres y tres hombres. Sin embargo, éste, después de 10 años de convivencia la abandonó y desde entonces no recibió ningún tipo de apoyo de su parte, por lo que regreso a trabajar con su padre. Tanto ella como sus hijos a muy temprana edad empezaron a trabajar, aunque ellos lograron estudiar, eventualmente debido a las limitadas oportunidades sus tres hijos emigraron para los Estados Unidos y son ellos quienes apoyan económicamente a Doña Fabiana.

Doña Fabiana había participado en un grupo religioso, antes de conformar el Grupo de Mujeres del Caserío El Palomar, conformado por 16 mujeres, organizadas por un objetivo muy noble y humanitario, que es apoyar a las personas más necesitadas de la comunidad, haciendo acciones como visitar a enfermos y llevarles algún tipo de ayuda y acompañar sepelios.



Cuenta que su grupo se organizó hace un año y participó en procesos de Formación en Buena Gobernanza, en el Taller de Autoestima y también participó en la Conmemoración de la No Violencia Contra la Mujer, organizados por el Proyecto Kemenik.

Participar de estos espacios de formación ha sido significativo para Doña Fabiana, ella ha cambiado su manera de pensar, tiene muy presente los principales mensajes de las actividades en las que participó: **“Nos dijeron que nosotras tenemos derechos de las mujeres, a mí me quedó en la cabeza”**. Desde que ella conoció que las mujeres tienen derechos lo ha compartido con otras mujeres en los diferentes espacios en donde se desenvuelve, expresa como **“las capacitaciones siempre sacan ideas, porque nosotras tenemos derechos. Me ha ayudado a tener ideas como vicepresidenta para los derechos de las mujeres. He compartido sobre esto con mis hijas, les comparto que las mujeres tenemos derechos, no solo los hombres. También lo hablé con mi grupo de mujeres”**

Dado a que su vida fue marcada por la violencia en sus diferentes expresiones, Doña Fabiana al igual que muchas mujeres normalizó la violencia **“Los hombres tal vez si tienen derecho de pegarle a las mujeres porque mi papá trabaja, me da mi gasto, así pensaba yo, pero cuando crecí y fui a la capacitación lo aprendí y me duele. Eso no está bien, no se puede tocarnos, no pueden pegarnos. Eso es ahora pero antes quién nos va a decir”**. Sus palabras encierran sentimientos muy profundos de satisfacción por conocer sus derechos, pero también de dolor por todo lo que paso a lo largo de su vida.

Ahora Doña Fabiana es una promotora de los derechos de las mujeres y de la equidad de género, esta comprometida a compartir este mensaje en todos los espacios en donde participa, iniciando en su familia **“Yo le digo a mi sobrino: Usted tiene sus manos, todos tenemos derecho, todos debemos hacer nuestro oficio, no vas a trabajar al campo, pero tienes que trabajar en la casa, tienes manos para trapear y para barrer, para lavar tus trastos. Y me dijo: “¿Por qué? Si soy hombre”. A lo que le contesté: “Eres hombre, pero igual, cuando yo voy al campo puedo, yo trabajar y en la cocina, también puedo. Así debe ser usted también. Es igual”**.

Comparte que antes todo era distinto, hoy sus hijos colaboran con su pareja a lavar trastos, barrer o hacer limpieza, cree que ahora es mejor, y en el futuro espera que sea aún mejor. Doña Fabiana desea que las futuras generaciones no pasen por todo lo que ella tuvo que pasar.

